El Longino
Soy del Norte
Fecha: 24/08/2025 Audiencia: 10.800 Sección: el longino
Vpe: $375.966 Tirada: 3.600 Frecuencia: 0
Vpe pág: $515.658 Difusión: 3.600
Vpe portada: $515.658 Ocupación: 72,91%

Tarapacá busca consolidar su seguridad: 6.810 detenciones, 3,1 toneladas de droga incautada y 152 mil controles marcan el pulso policial de 2025

Con énfasis en presencia en calle, coordinación interinstitucional y trabajo comunitario MICC, Carabineros reporta al 17 de agosto detenciones en flagrancia, desarticulación de 41 bandas y 399 armas incautadas; vecinos perciben mayor control, pero piden sostener patrullajes y reforzar la prevención vial.

La seguridad en Tarapacá dejó de ser un tema solo de cifras para convertirse en una experiencia cotidiana que se palpa en la vereda, el paradero y las rutas interurbanas. Ese es el telón de fondo del despliegue que Carabineros ha consolidado durante 2025 bajo una consigna operativa nítida, impulsada desde la dirección general: trabajo en la calle, con los vecinos y en coordinación plena con autoridades e instituciones. El balance al 17 de agosto pone números a esa estrategia: 6.810 detenciones en lo que va del año, 3.140,1 kilos de drogas incautadas, 399 armas retiradas de circulación y 152.852 controles preventivos en toda la región. Tras cada dato aparece un patrón: controles focalizados que derivan en flagrancias, incautaciones asociadas a rutas y fronteras, y mesas de coordinación que permiten investigar con mayor eficacia.

El mapa de las detenciones revela tanto el tamaño del fenómeno como su anatomía. En la última semana se registraron 221 aprehensiones, dentro de un promedio estable de 30 detenciones diarias, lo que equivale a 1,2 por hora. A la fecha, la categoría "Otros delitos" —que agrupa infracciones como el artículo 194 de la Ley de Tránsito, contrabando, receptación de vehículos o conducción en estado de ebriedad— concentra 2.914 casos. Le siguen las órdenes judiciales con 1.547 detenidos, las lesiones con 638, la violencia intrafamiliar con 613, la Ley de Drogas con 431, los robos con 413 y los hurtos con 254. La lectura institucional es que la mezcla entre controles y patrullajes dinámicos está empujando la cifra de flagrancias y, con ello, facilitando la trazabilidad de investigaciones penales. En paralelo, la desarticulación de 41 bandas criminales tensiona los puntos de quiebre delictual: logística, receptación y mercados informales.

El frente vial es otro capítulo que incide en la sensación de seguridad diaria. La labor preventiva y de fiscalización permitió detener a 653 conductores por consumo de alcohol o drogas: 447 por estado de ebriedad, 119 bajo la influencia de drogas y 87 bajo la influencia del alcohol. El patrón se repite en avenidas y rutas: exceso de velocidad, distracciones y consumo son una ecuación de alto riesgo. La recomendación parece obvia, pero sigue siendo la diferencia entre volver a casa o no: conducir sin alcohol ni drogas, respetar los límites de velocidad, usar el cinturón y manejar atento al flujo y a las condiciones del momento. En controles nocturnos, la coordinación con otras instituciones ha sido clave para detectar reincidencias y levantar causas robustas.

En materia de drogas y armas, las cifras hablan del doble eje frontera–rutas y barrios. A la fecha se han incautado 3.140,1 kilos de sustancias ilícitas, con un peso específico de 2.023 kilos de marihuana y 532,3 kilos de pasta base de cocaína; el saldo corresponde a otras sustancias derivadas de procedimientos en menor volumen. El retiro de armamento suma 399 unidades: 103 armas de fuego, 42 de fogueo o fantasía y 254 armas blancas. A esto se añaden 64 armas de fuego recuperadas. La cadena de custodia, la balística comparada y los cruces de números de serie alimentan causas por robos con violencia, amenazas y homicidios frustrados, y a la vez orientan decisiones de focalización territorial para los turnos operativos.

Si la persecución penal explica una parte de los resultados, la prevención sostiene la arquitectura general. Los 152.852 controles preventivos realizados hasta hoy —con 122.305 vehiculares, equivalentes al 80% del total, y 28.276 controles de identidad, cerca del 18%— ordenan el tránsito, detectan órdenes vigentes, sacan de circulación autos "gemeleados" y aumentan el costo de oportunidad para el infractor. Son, además, una señal visible de presencia estatal en horarios y lugares críticos.

La experiencia en terreno muestra que los puntos de control móviles, combinados con patrullajes COP y coordinación municipal, logran bajar la ventana de oportunidad para delitos de oportunidad y reforzar la percepción de cuidado.

La proximidad comunitaria no es retórica. En 2025, las Oficinas del Modelo de Integración Carabineros–Comunidad (MICC) y otras unidades han desarrollado 9.320 actuaciones, con 4.795 visitas puerta a puerta, 2.761 entrevistas y 975 reuniones funcionales o territoriales. Allí se diseña un mapa fino de las preocupaciones vecinales: luminarias en mal estado, puntos de microtráfico, tránsito a

El Longino
Soy del Norte
Fecha: 24/08/2025 Audiencia: 10.800 Sección: el longino
Vpe: $373.027 Tirada: 3.600 Frecuencia: 0
Vpe pág: $515.658 Difusión: 3.600
Vpe portada: $515.658 Ocupación: 72,34%

alta velocidad y comercio informal en horarios sensibles. La cifra se completa con 478 campañas —desde "Plan Verano Seguro" hasta ferias preventivas—, 197 charlas en colegios, 41 actividades con brigadas escolares y 73 operativos cívicos. En palabras del jefe de zona, general Juan F. González Albornoz, la función de estas oficinas es identificar y resolver problemas locales, mejorar la prevención del delito y entregar apoyo social. En la práctica, eso se traduce en patrullajes ajustados a cada barrio y en canales de comunicación que dan feedback tras una denuncia.

Las sensaciones de seguridad, ese termómetro subjetivo que a menudo se adelanta o desmiente a la estadística, muestran matices. En sectores de la conurbación Iquique–Alto Hospicio, vecinos relatan mayor presencia de patrullas y controles visibles en horarios nocturnos, especialmente en accesos, ejes de alto flujo y zonas comerciales. Comerciantes de áreas con alta circulación perciben una baja en robos menores cuando coinciden los patrullajes, el control municipal al comercio irregular y la iluminación en buen estado. En barrios más periféricos persisten aprehensiones por carreras clandestinas de fin de semana, consumo de alcohol en la vía pública y focos de microtráfico en bordes de plazas, asuntos que tensionan el equilibrio entre tranquilidad y alarma. Allí, la expectativa es de continuidad: patrullajes sostenidos, no episódicos; presencia en entradas y salidas de colegios; fiscalización permanente a vehículos sin documentación; y reforzamiento de cámaras y luminarias en corredores de tránsito peatonal.

El efecto combinado del trabajo policial y la coordinación interinstitucional también se observa en la cadena logística del delito. Operativos con Aduanas, SAG y Transportes han permitido atacar rutas de contrabando, transporte informal y receptación de vehículos, al mismo tiempo que el nexo con fiscalías aborda causas con mejores estándares probatorios. En la frontera y rutas interiores, los controles mixtos con enfoque de riesgo priorizan horarios y sectores donde la data operativa detecta más incidencias, lo que ha derivado en decomisos relevantes y detenciones en flagrancia. Ese "cinturón sanitario" entre frontera, carreteras y barrios es, de acuerdo con la policía uniformada, un factor decisivo para contener la presión delictual.

La calle, sin embargo, siempre pide más. Dirigentes vecinales valoran el "rostro conocido" del cuadrante y del equipo MICC que los visita, porque saben a quién llamar y obtienen devolución sobre lo que se hace con su denuncia. También exigen coherencia: si una intervención despeja una esquina conflictiva, la expectativa es que haya seguimiento y mantenimiento, no solo la foto del procedimiento. En prevención vial, apoderados y docentes piden fiscalización fuera de los colegios por estacionamientos en doble fila, exceso de velocidad y transporte informal que pone en riesgo a los estudiantes; en respuesta, Carabineros y municipios programan ventanas de control y campañas de educación en horarios de mayor flujo.

Lo que viene para el último tramo del año es un conjunto de desafíos pragmáticos. Carabineros proyecta sostener la curva de controles y la calidad de las detenciones, profundizar la desarticulación de bandas y mantener el trabajo de proximidad en barrios donde la percepción de seguridad aún es frágil. La coordinación con municipios busca consolidar rutas seguras escolares, rehabilitar puntos ciegos de iluminación y fortalecer sistemas de cámaras y botones de alerta vecinal. En la ruta A-16 y los ejes de mayor siniestralidad, se prevé reforzar fiscalizaciones de velocidad, alcohol y drogas, con control aleatorio en franjas nocturnas y fines de semana. En paralelo, se insiste en medidas de autocuidado que, por simples, no dejan de ser cruciales: no conducir bajo los efectos de alcohol o drogas, respetar límites, usar cinturón y manejar atento al entorno.

La seguridad no es un acto, es un proceso. El balance de Tarapacá al 17 de agosto ofrece fotos potentes —bandas desarticuladas, armas y drogas incautadas, controles masivos—, pero lo que la ciudadanía reclama es continuidad y coherencia: que el patrullaje de hoy también esté mañana, que la denuncia no caiga en saco roto y que la prevención vial deje de ser un recordatorio para convertirse en hábito. En esa ecuación, la tríada continuidad, coordinación y confianza es el activo más valioso. Si se sostiene, la estadística dejará de ser un número en un informe para convertirse en algo más tangible: tranquilidad medible al abrir la puerta de casa, subir al colectivo o caminar hacia la feria. Esa, al fin, es la vara con la que se mide cualquier política de seguridad que aspire a ser algo más que un listado de cifras.